

FIDELIDAD

La fidelidad es aquella virtud que nos inclina a mantener, a cumplir las promesas hechas. Es una virtud afin a la justicia. María Santísima poseyó eminentemente también esta virtud; Ella fue constante y perfectamente fiel a Dios y a nosotros. Fue siempre toda de Dios, atenta a cumplir su voluntad.

Fiel en el gozo y en el dolor, en el oprobio y en la gloria, en Nazaret y en Belén, en Judea y en Egipto, durante el triunfo del Hijo y en su muerte sobre la Cruz en el Calvario.

Imitemos esta admirable fidelidad en nuestros deberes, en la fidelidad a la voluntad Divina en nuestra sublime misión, a nuestra vocación a la santidad, a los designios que sobre nosotros tiene la paternal Bondad del Señor.

María Santísima, Virgen fiel a nosotros. Atendiendo a las palabras de su Hijo moribundo, Ella es Madre para todos, nos ama, nos favorece, nos obtiene el perdón de los pecados, la perseverancia en el bien y la vida eterna. Ella es la Madre de la santa esperanza. Pongamos primero en Dios nuestra esperanza y luego en Ella y jamás seremos confundidos.

Virgen Fiel: ruega por nosotros



Cruzada Cordimariana México

www.fsspx.mx



El 8 de enero de 1815 se produjo según los habitantes de Lousiana una clara intervención de la **Virgen en su advocación del Pronto Socorro** durante la batalla de Nueva Orleans en el marco de la guerra anglo-estadounidense.

Los británicos querían conquistar Nueva Orleans y para ello **contaban con 15.000 soldados bien formados**, oficiales con gran experiencia y una flota de más 50 barcos. En el bando contrario, los americanos apenas eran 6.000 hombres entre milicianos, esclavos afroamericanos y civiles por lo que el desenlace parecía bastante funesto. De hecho, estaban tan seguros los ingleses de que vencerían que incluso llevaban consigo los funcionarios que se deberían encargar de gestionar la ciudad.

El miedo era grande entre los americanos pues sabían que **sólo un milagro podría hacerles vencer esa batalla**. Por ello, las monjas ursulinas instaron junto al obispo William Dubourg a acudir a la capilla de estas religiosas a rezar frente a la imagen de la **Virgen del Pronto Socorro** para pedirle que les ayudara.

Durante toda la noche del 7 al 8 de enero las monjas y una multitud de ciudadanos, sobre todo mujeres, rezaron ante la Virgen. La priora del convento hizo un voto público de que celebrarían una Sta. Misa de acción de gracias cada año si los americanos lograban vencer.

Y mientras todos los reunidos en el convento rezaban ante la Virgen y celebraban la Sta. Misa, un mensajero entró en el templo mientras el obispo procedía a la consagración anunciando que el milagro se había producido y que la **Virgen** haciendo honor a su advocación había **prestado un pronto socorro** a los habitantes de Nueva Orleans.



Primer sábado
2 de Diciembre

Intención del mes:
Por todos
nuestros
benefactores

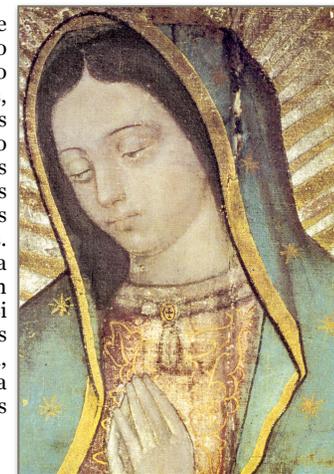
CRUZADA
CORDIMARIANA 
AVE COR MARIÆ

LETANÍAS MARIANAS

VIRGO POTENS

Sólo Dios es TODOPODEROSO por virtud propia, aquellos a quienes Dios les comunique poder es por voluntad de Él. Cuando decimos que María Santísima es omnipotente, no la igualamos a Dios, ni decimos que Ella lo sea por sí misma, este poder, del cual Ella está revestida le viene de Dios, le fue comunicado por gracia especial de Dios. María es poderosa porque su poder se asocia al de su Hijo Jesucristo. Su divina Maternidad es el fundamento principal de su poder. Es imposible determinar los límites de esta omnipotencia participada. Por eso los santos la llaman "Omnipotencia suplicante", pues cómo podrá negar algo en el cielo a la que nunca le negó nada en la tierra?

La omnipotencia participada de María brilla principalmente en el universo sobrenatural en el cual Ella ha sido constituida Madre espiritual de los redimidos, cooperadora de Cristo en la redención y en la salvación de las almas. Decimos principalmente, porque también en el orden físico Ella ejerce un gran poder, como lo prueban las numerosas curaciones que concede a sus devotos. Basta recordar los milagros que han quedado immortalizados en los santuarios marianos alrededor del mundo como son Guadalupe, Loreto, Lourdes. El poder de María Santísima tiene por fin cooperar a la obra de la Redención, a la cual están llamados todos los seres humanos sin distinción y, a alcanzar los bienes de los que tienen necesidad. Si bien el poder de nuestra Soberana se extiende sobre todos los hombres, se muestra más claramente en aquellos que se salvan, pues es Ella quien les obtiene por su intercesión el don de la perseverancia final, don que corona, según San Agustín, todos los dones, y una santa y muchas veces, alegre muerte.



Virgen poderosa: ruega por nosotros

VIRGO CLEMENS

La clemencia, según Santo Tomás de Aquino, es aquella virtud que templar el rigor de la justicia con la misericordia; que concede y obtiene el perdón o la disminución del castigo merecido. Comparte con la mansedumbre el cometido de poner un justo y racional freno a los ímpetus de la ira y si la mansedumbre frena el afecto interno, que es la raíz o el principio, la clemencia modera el afecto exterior. Esta hermosa y amable virtud, prosigue Santo Tomás, nace del amor. Quien ama a una persona no quiere que ésta sea castigada. De esto se sigue que cuando el perdón total o la disminución de la pena son compatibles con el verdadero bien, entonces la amorosa clemencia perdona o impetra el perdón. La clemencia, resplandece en María Santísima más que en cualquier otra persona. Ella se ocupa y se preocupa de impetrar el perdón para los pecadores. Por eso la Iglesia la honra con el título de *Virgen Clemente*.

La clemencia, resplandece en María Santísima más que en cualquier otra persona. Ella se ocupa y se preocupa de impetrar el perdón para los pecadores. Por eso la Iglesia la honra con el título de *Virgen Clemente*. Y el fundamento de esta clemencia hasta con los más grandes pecadores es tierno amor a cada una de nuestras almas. Nuestra Madre Santísima nos ama porque ama a Dios. El amor de Dios y el amor del prójimo son dos amores inseparables y nadie nos ama como Ella.

No se puede medir el amor Infinito del Corazón de Jesús, aquel Corazón inflamado con las llamas del Amor Divino y que fue atravesado por la lanza. Ningún otro corazón está tan cerca del amor de Jesús, como el de su Madre. Ninguno alcanza tan encendida caridad. Ella nos ama en Cristo, ama en nosotros la Sangre del Hijo derramada en el Calvario y aplicada en los Sacramentos. Ella más que nadie conoce en Dios el altísimo valor de un alma. No hay otro amor más hermoso y más fuerte que el de María porque brota de la purísima fuente del amor de Dios.



De la misma forma que Dios adornó a María con la santidad más eminente, así la dotó de un corazón, en profundidad y en extensión, el más amante de todos los corazones; con el que nos ama a todos, justos y pecadores, aquellos que, aunque estén en pecado buscan salir de él y se proponen dejarlo. Ella escucha sus súplicas y los reconcilia con Dios y lo hace como una madre que tiene más cuidado de un hijo enfermo que de un hijo sano ... como deja el buen pastor las noventa y nueve ovejas para ocuparse de aquella que huyó del redil.

Virgen Clemente: ruega por nosotros

VIRGO FIDELIS

En dos sentidos puede entenderse este título. La palabra fidelis o deriva de *Fides* (FE) y entonces alabamos a la Bienaventurada Virgen porque se distinguió en la Fe y ejerció perfectamente esta primera Virtud Teologal o la palabra *fidelis* que es adjetivo de fidelitas (FIDELIDAD) y en este caso se da gloria a la Virgen María porque fue muy fiel a las Promesas que le hizo a Dios y a los deberes que Jesús le asignó. ¡Con qué fidelidad respondió a los planes de Dios y con cuánto amor aceptó de su Divino Hijo ser nuestra Madre! Procuraremos conocer una y otra virtud de esta Virgen Fiel. La fe, con relación al entendimiento, debe tener dos cualidades principales: ser sencilla y firme.



Por dos títulos María es nuestra Madre:

- Ante todo porque ES LA MADRE DE JESUCRISTO.
- Porque Ella nos engendró al pie de la Cruz sobre el Calvario, allí fuimos confiados a Ella como hijos en la persona de Juan.

Los dolores que no tuvo en el divino parto natural, debió sufrírselos en el parto espiritual cuando fue constituida Madre de todos nosotros.

La sencillez exige nuestro pronto asentimiento, a todas las verdades propuestas por la fe, aún a los más inaccesibles misterios, asentimiento que se apoya únicamente en la autoridad de Dios que nos los revela. Para introducirnos en el mundo de la materia, Dios nos dio los ojos del cuerpo; para introducirnos en el mundo de los principios, de la ciencia, de las leyes que gobiernan todo lo creado, nos dio la luz de la inteligencia; para introducirnos en el mundo sobrenatural, nos dio la luz de la fe y puso como Maestra a su Iglesia que, con autoridad materna e infalible, nos introduce en este tercer mundo que supera infinitamente en magnitud y magnificencia a los otros dos. Debemos ir a través de la vida con la sencillez de un niño conducido de la mano de su madre. Jesús dijo: "quien no acoge el reino de Dios como un niño no entrará en él" (Lc. 18,17). No olvidemos que la fe es un don de Dios que se manifiesta a los humildes y a los sencillos: "Te doy gracias Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las has revelado a los pequeños". (Mt. 11,25).

- La Fe debe ser firme, no dudosa ni vacilante. Esta certeza inmutable, que debe extenderse a todas las verdades reveladas, tiene un fundamento más sólido e infalible que cualquier testimonio de la razón, de los sentidos o de la experiencia, porque estos elementos de certeza humana pueden ser débiles y falibles, mientras que el fundamento de la veracidad de Dios es luz eterna, indefectible e inmutable. ¿Dónde estaría el mérito de la Fe, si se apoyase, no sobre la autoridad de Dios, sino sobre la razón y sobre el testimonio de los sentidos? Nuestra Fe está fundada, además, sobre la infalibilidad de la Iglesia, columna y fundamento de verdad, a la cual Jesucristo ha prometido asistir hasta la consumación de los siglos.

FE

María Santísima poseyó en grado heroico todas las virtudes y debió poseer en grado singular la Fe, que es la primera de todas ellas; Ella llevó a la máxima altura su propia santidad, y debió poner el más sólido fundamento. Ella agradó a Dios más que ninguna criatura porque tuvo muy viva la Fe Fe formada por la más ardiente caridad.

- El Arcángel le anuncia el altísimo misterio y Ella da el humilde y dócil asentimiento de su Fe y exclama "he aquí la esclava del Señor, HÁGASE en mí..."

- El mismo Mensajero le anuncia la maternidad milagrosa de Isabel. Ella lo cree y va solícita para asistir a su anciana prima.

- En la pobreza de la gruta de Belén nace el Hijo de Dios como el más pobre de los niños. Ella es la primera en adorarlo.

- El Rey de Reyes debe huir al destierro, escondido bajo el velo de la Madre y sustraerse a la ira de un rey terrenal y Ella, adora el misterio de la aparente debilidad del Omnipotente.



- Los habitantes de Nazaret verán durante treinta años, en Jesús, a un joven humilde y lo creerán hijo del carpintero. La fe de María ve y adora en El al Divino Artífice del cielo, de la tierra y de los siglos.

- Ella ve a su Hijo perseguido, calumniado, condenado, llevado a la cruz, traicionado por un discípulo, negado por otro, abandonado de todos, comparado con vulgares ladrones, crucificado, muerto. Ella se mantuvo en la sombra y no quiso mostrarse como Madre del triunfador durante la vida pública de Jesús ... cuando hizo milagros, pero su Fe la llevó al Calvario como Madre del Condenado, y adora en el Altar de la Cruz, al Pontífice Eterno, al triunfador de la muerte y del mal.

¡Qué Fe la de María Santísima!, sencilla, firme, constante, vivísima, hecha más espléndida por el dolor. El Espíritu Santo hizo a María depositaria de esta Fe y Ella instruyó en esta virtud a los Apóstoles durante el tiempo que transcurrió entre la Ascensión de Jesús y la de su propia, amorosa y gloriosa muerte.